

III ENCUENTRO DIOCESANO DE MONJAS CONTEMPLATIVAS

SANTA FAZ 2011

El pasado día 21 de mayo se celebró en el Monasterio de las MM. Clarisas de Santa. Faz el III Encuentro Diocesano de Monjas Contemplativas. 37 monjas nos dimos cita desde las diferentes Órdenes Contemplativas: Agustinas, Dominicas, Clarisas Franciscanas, Clarisas Capuchinas, Justinianas, Fraternidad Monástica de la Paz y Carmelitas Descalzas. Reunidas desde diferentes puntos de nuestra Diócesis: Orihuela, Alicante, Santa Faz, Mutxamel, Elche, Onil y Altea. Presidía el Sr. Obispo de la Diócesis, D. Rafael Palmero Ramos. Y asistían también el Delegado de Vida Consagrada: D. Ángel Larrañaga, salesiano, el Rector del Teologado, D. Pedro Luis Vives, el Capellán del Monasterio, D. José Luis Casanova y su Vicario, D. Javier de Mena, así como Don Ramón Cano, Secretario del Obispo. Recogía el documento gráfico D. Manuel Berenguer, del Departamento de Medios de la Diócesis.

El rostro del hombre

Pero, llegados a este punto, me vais a permitir una pequeña licencia. Quisiera comenzar mi crónica justo en el momento en que abandonábamos el Monasterio de la Santa Faz al finalizar el Encuentro.

Con el gozo en el corazón de sabernos y sentirnos unidos en esa vocación a contemplar el rostro de Cristo, y precisamente tras haber estado todo el día envueltos en esa atmósfera bienaventurada de la Santa. Faz, nos encontramos en la plaza de la Iglesia con un grupo de personas que se disponían a asistir a una boda. La novia del brazo del padrino, los invitados bien acicalados para el acontecimiento. Pero, entre todos ellos, uno llama especialmente mi atención y mis ojos se quedan como atrapados en una imagen: una cabeza con un abigarrado exceso de maquillaje de colores estridentes, rodeada por un bosque bastante claro por cierto, de púas de color entre fucsia y morado. La primera impresión, difícil de describir. Pero de algún modo se me presentaba como el rostro del hombre de nuestro tiempo, perdido en una inmensidad de frustraciones ante la imposibilidad de conseguir por sí mismo un poquito de cielo, un remanso de paz, una mirada de amor, una palabra de ternura, de consuelo... En definitiva, el rostro del hombre que trata, sin lograrlo, de alcanzar la salvación por sí mismo.

Una llamada al corazón

Aquella imagen era una llamada, un clamor silencioso, pero clamor al fin y al cabo, a que vivamos nuestra vocación en toda su profundidad. Era como escuchar de labios de Jesús: "¿Ves? La mies es mucha y los obreros muy pocos, cuando hay corazones tan rotos que necesitan gritarlo de este modo. El mundo que os rodea necesita urgentemente corazones que estén dispuestos a mostrarle mi rostro". Y es que precisamente ese era el mensaje que el Señor tenía en este día para nosotros.

Un re-encuentro con las Hermanas

En estos días en que la liturgia nos recuerda una y otra vez que Jesús y el Padre son una misma cosa, que El nos envía su Espíritu para que también nosotros participemos de ese amor trinitario, y que por ese Amor nos ha hecho una sola cosa con El y con el Padre,

este día de Encuentro supone un experimentar de modo nuevo y reiterado ese Amor de Dios que nos hace Uno. El encuentro con las Hermanas era ya un re-encuentro. Los hábitos conocidos, los rostros con nombre propio. Ya habíamos "linkeado" nuestras webs, ya había un conocimiento mutuo, experiencias compartidas, noticias que dar.

Una familia muy numerosa

Los primeros saludos espontáneos nos llevaron a otra sala donde la Priora del Monasterio, la M. Gladys, y el Sr. Obispo nos daban la bienvenida. Se unificaban así los objetivos del día: el conocimiento mutuo y la comunión junto con la dimensión eclesial y diocesana. Y es que el Señor nos ha hecho miembros de un cuerpo con muchas células, pero todas se alimentan de la misma Sangre y del mismo Pan.

Al comienzo, claro está, una oración. La hora Intermedia era ese primer momento de alabanza divina. Voces que suenan al unísono y que hablan de ese solo corazón en el que participamos todos.

Oración y formación doctrinal

A continuación, la conferencia a cargo de D. Pedro Luis Vives: "*Contemplad el rostro de Cristo*". Estábamos en el lugar idóneo. Ya lo decía Sto. Domingo: "Contemplad a Dios y lo contemplado llevadlo a los hombres". Esa es la misión de la Iglesia. ¿Qué podríamos ofrecer a los demás, si no es a Cristo mismo?.

Con referencias constantes al recientemente proclamado Beato Juan Pablo II, y a las enseñanzas de SS Benedicto XVI, D. Pedro Luis nos iba mostrando esas diferentes miradas que en definitiva nos llevaban a descubrir cómo es el rostro de Cristo. Ese rostro de Dios que se nos ha hecho visible. ¡Todo un Antiguo Testamento para mostrar al hombre que no es capaz de contemplar el rostro de Dios y seguir con vida, y llega el mismo Dios y se nos revela, nos muestra su rostro, para que podamos experimentar hasta dónde llega su amor por el hombre!

La conferencia fue profunda, un tanto larga, pero clara y muy provechosa para los asistentes. Al terminar la conferencia, dispusimos de diez escasos minutos para compartir por grupos. Ciertamente, el diálogo resultó riquísimo si nos atenemos al refrán castellano "*lo bueno si breve, dos veces bueno*". Confiamos en que la próxima vez podremos disponer de un poco más de tiempo para ese compartir.

Nuestro "Día de la Peregrina"

En todo caso, nos esperaba el momento cumbre del día: la Eucaristía. Presidida por el Sr. Obispo y concelebrada por los sacerdotes presentes, nos permitió participar escuchando en directo a nuestras hermanas Clarisas cantando la misa de la Santa. Faz. Y, como disponíamos de las partituras, alguna se atrevió a aventurar alguna que otra nota del canto. Vivimos en directo la "Fiesta de la Santa Faz". Gracias Hermanas por vuestro servicio.

Pan y alegría fraterna

Y de la Misa a la mesa, de compartir la Palabra y los dones eucarísticos, al alimento del cuerpo, que además nuestras hermanas habían preparado con muchísimo amor. Se notaba. Y el cariño siguió fluyendo en el compartir fraterno de la sobremesa: cantos, poesías, chistes... ¡Hasta el Sr. Obispo aportó su granito de arena! Quedó claro que el

Espíritu ha repartido sus dones de forma abundante y creativa. Y aunque hubiéramos seguido cantando, riendo y compartiendo, había que continuar con el programa.

D. José Luis nos hizo peregrinar

Quien desee profundizar sobre la Santa Faz, siempre puede acudir al Monasterio de la Santa. Faz y escuchar las explicaciones del P. José Luis, que después de la sobremesa nos ofreció una enjundiosa visita guiada a la Santa. Faz y a su historia

Una peregrinación por la historia que culminó con una oración ante la Santa. Faz, suplicando su misericordia para todos aquellos que tienen un lugar en cada uno de nuestros corazones. Es decir, una oración por el mundo entero, porque sin duda, si hubiéramos puesto palabras a nuestros pensamientos, nadie hubiera quedado excluido de esta oración.

Tengo una pregunta para Vd. Sr. Obispo

De nuevo regresamos a la sala del primer encuentro de la mañana, para tener un diálogo con el Sr. Obispo, quien de manera reiterada nos ha venido insistiendo en su convicción de que una Diócesis, para estar completa, precisa de la presencia de contemplativos. Pedimos al Señor, en este sentido, que envíe obreros a su mies para que nuestra Diócesis se vea enriquecida con la multitud de los carismas que le son necesarios. No solamente contemplativos, sino también sacerdotes, religiosos y matrimonios cristianos.

Este tiempo de encuentro nos permite escuchar de labios del propio Obispo lo que espera de nosotros, los contemplativos, a la vez que recordarle lo que ya sabe, que todas las Comunidades Contemplativas tenemos a nuestra Iglesia y a nuestro Pastor en lugar privilegiado de nuestra oración al Señor cada día.

Sabías que...

Después, las diversas comunicaciones de las Comunidades que en plazos más o menos cercanos tienen a la vista la celebración de algún centenario significativo de sus fundadores: Sta. Clara, Sta. Teresa de Jesús, etc. Anuncios de novedades informáticas, etc. Nos repartimos los pequeños recuerdos que cada comunidad había traído, aparte de los postres para la comida y todas contentas.

Y para terminar, una rápida evaluación del día. Todo ha sido bueno. Pareciera que estábamos continuando con el proceso de la Creación: *"Y vio Dios que todo era bueno"*. Sí, todo había sido bueno. Todo había sido bello. Y dimos gracias a Dios, invocando la protección de la Madre. Nos despedimos con un "hasta el año que viene" y... ¡Buen viaje!

La post-data

Fuera ya de programa, las Hnas. Clarisas nos enseñaron diferentes dependencias del Monasterio, incluida la torre de vigía que data de 1575, con una espléndida vista, o el oratorio que les permite permanecer en la oración, al abrigo de bodas y celebraciones ruidosas en la iglesia del Monasterio. Era el ratito de convivencia fraterna de la que costaba separarse. Algo así como la larga despedida de Jesús con sus discípulos que nos narra San Juan. La post-data amenazaba con ser más larga que la carta. Pero precisamente este hecho ponía de manifiesto el gran regalo que el Señor nos había hecho con este día de Encuentro y que permitía ya vislumbrar las primeras luces del

perseverar en esa búsqueda incansable del rostro de Cristo y que, a pesar de los muros de los monasterios o quizá precisamente gracias a ellos, hará posible que otros descubran la belleza que encierra este Cristo que se ha hecho hombre, ha compartido nuestra muerte y comparte con nosotros su Resurrección. A ti, querida hermana de pelo morado que nos encontramos a la salida del Monasterio, la mejor de las noticias: "¡Dios te ama!"

La oración constante que la Iglesia de Oriente ha conservado desde tiempos apostólicos es "Jesucristo, Hijo de Dios, ten misericordia de mi". Resulta cuanto menos curiosa la coincidencia con el clamor que una y otra vez resuena en este Monasterio de Santa. Faz: "¡Faz Divina, Misericordia!"

Santa Faz mayo 2011
Una participante.



Santa Faz: III Encuentro Diocesano de Monjas Contemplativas



Fachada del Monasterio de la Santa Faz . Alicante